



El arqueólogo Carlos Zuza, en los locales de Gabinete Trama, en la pamplonesa calle Descalzos.

MIGUEL OSÉS

CUESTIONARIO PROUST

Un hallazgo arqueológico

La tipología de cerámicas de los siglos VI-VIII de Pamplona

Un/a arqueólogo/a

María Ángeles Mezquíriz

Un lugar

El Próximo Oriente

Una época histórica

Roma

Un momento de su vida

Aquí y ahora

Un libro

El infinito en un junco, de Irene Vallejo

Una película

El tercer hombre, de Carol Reed

Un/a heterodoxo/a

Maitane Tirapu

DNI

Carlos Zuza Astíz (Pamplona, 1978)

es licenciado en Historia por la Universidad de Navarra con suficiencia investigadora y DEA (UNED). Director de campo del gabinete Trama y codirector de Barzuzua S.L., ha excavado en el cerco de Artajona, la catedral de Pamplona o las murallas.

“En Irulegi hubo destrucción y eso te da una foto fija”

Carlos Zuza Arqueólogo

Con casi medio centenar de excavaciones a sus espaldas, muchas de ellas en Pamplona, Zuza reconoce que la mano de Irulegi aporta una información valiosísima, capaz de dar un vuelco a la historia. Tanto, como el hallazgo de la maqbara en la plaza del Castillo o de la muralla romana en Navarrería

HETERODOXOS

RUPERTO MENDIRI

Pamplona

¿Le hubiese gustado encontrar la mano de Irulegi?

Evidentemente. Por supuesto.

¿Un poco de envidia?

Sí. Es un hallazgo muy importante. De todo ese mundo tenemos muy poca información. En excavaciones arqueológicas recuperas cerámicas, estratigrafías y puedes datar construcciones y un montón de cosas. Pero en este caso, tenemos un texto, que es una fuente directa. Ahora estarán años estudiándolo. Porque hasta ahora solo teníamos nombres de ciudades acuñadas en monedas. Ahora tenemos palabras. En alfabeto íbero, lo que demuestra la

transmisión cultural entre grupos sociales.

Sí. El alfabeto o los alfabetos íberos se usaban en toda esta zona. Javier Velaza, el lingüista que ha estudiado todo esto, sí que vio que había unos sonidos que no correspondían con las lenguas íberas, y por eso se habla de paleoeuskera. Hay que esperar a que hagan la publicación científica con sus fundamentos y no fiarse mucho de todo lo que vaya saliendo de otros sitios.

¿Por qué ya se pone en duda la veracidad del hallazgo?

Joaquín Gorrochategui y Javier Velaza son los que más saben del tema. No se puede poner en duda lo que digan ellos. Velaza es la autoridad en España entre los lingüistas. Lo triste es que las conclusiones aparecerán en una publicación científica que la leerán cuatro personas, mientras existes todo este ruido de fondo.

El caso es que había escritura en un protoeuskera en el siglo I antes de Cristo y, además, en el ámbito doméstico.

Sí. Como decía, lo poco que se conoce son nombres de lugares. Nosotros encontramos en Olite un resto monumental que

también tenía una inscripción, pero solo tenía tres letras de dos palabras. También en alfabeto íbero y que, según Velaza, podría ser también paleoeuskera, aunque con tres letras tampoco se podía asegurar con rotundidad. La importancia de Irulegi es que son tres palabras seguidas.

Casi un relato, algo más narrativo que un nombre o una toponimia...

Eso es. Una pieza contextualizada en una casa, que podía colgar de una puerta. Y eso ya te da pistas de qué puede querer decir. Es un texto y se podrá saber un poquito más. Pero tampoco se pueden hacer hipótesis muy fundamentadas y elaboradas.

La foto fija de la destrucción

¿Y podemos imaginar cómo era la vida en ese asentamiento de Irulegi?

Era un castro defensivo situado en altura. Hay muchos de este tipo. Es un protourbanismo con concentración de población, con calles, casas, alguna plaza y murallas, frente a las aldeas dispersas. Lo que tiene muy de particular es que sufrió una destrucción violenta. La gozada de excavar estos sitios es que son lugares que incendiaron, se cayó todo y no se volvió a ocupar. Eso te deja una foto fija de lo que había. No es un Pompeya, pero sí ese tipo de lugares frente a los abandonos progresivos porque la gente se llevaba todo lo que había.

Destrucción por las guerras sertorianas...

Las hipótesis que se van manejando apuntan por ahí. Eran guerras civiles en Roma de Sertorio contra Pompeyo. Se llevaron la

guerra fuera de Italia y aquí se dio una de las principales batallas de Hispania. Y dentro de la conquista de Hispania se aliaron con muchas tribus indígenas tanto uno como otro.

Usted y yo tenemos apellidos vascos. ¿Podemos trazar una línea con los vascones de Irulegi y del resto de la actual Navarra?

Buff... Después de 2100 años... Una cosa que ves excavando es que hay movimientos de población desde hace miles de años y que eran enormes. Tendrías que hablar con algún genetista. Aquí se ve mucho movimiento. Estamos muy mezclados todos. El área vasca engloba los Pirineos con el paso de Roncesvalles y la zona de la costa. Siempre se había pensado que las montañas eran barreras y es precisamente al revés: se generan pasos y son zonas de muchísimo tránsito, puntos de confluencia de gente y de todo.

¿La arqueología tiene ideología?

No. La arqueología es una ciencia y como tal, se basa en buscar evidencias y en extraer conclusiones a partir de esas evidencias. Las ideologías sí que utilizan mucho la historia o la arqueología, pero esto es una ciencia. Todo lo demás es literatura ajena a estos círculos.

El arqueólogo nace o se hace?

A mí me gustaba desde siempre. A nadie de mi familia le ha dado por la historia. Y yo era un zote en el resto de asignaturas. Pero la historia era lo que me gustaba. Y la arqueología era como un sueño, como ser astronauta.

¿Muchas películas de Indiana Jones?

Pues de chaval, un poco sí. Luego estudias la carrera, vas entrando en este mundillo y ves que no es un trabajo como otro cualquiera, que tiene muchas peculiaridades. La verdad es que mola.

¿Dentro de 2.000 años la arqueología del futuro investigará nuestro tiempo?

Seguro que sí. Y habrá excavaciones. Por mucha información que generemos ahora, habrá cosas que no podrán saber si no se ponen a excavar.